

INFORME

sobre el

COLERA-MORBO ASIATICO,

REDACTADO

en virtud de la Real orden de 22 de Julio de 1848,

Y LEIDO

en la sesion de 30 de Noviembre del mismo año

á la Junta Principal de Sanidad

DEL

PUERTO Y DISTRITO DE VIGO

por su vocal nato

El Lic. D. NICOLAS TABOADA Y LEAL,

Médico Consultor de la misma Corporacion, Subdelegado
de Sanidad en Medicina y Cirujía del Partido, Segundo
Ayudante honorario del Cuerpo de Sanidad Militar,
Condecorado por S. M. con la Cruz de Epidemias
y Sócio corresponsal de algunas corporaciones
científicas y literarias del Reino.

Publicase de orden de la expresada Junta.

VIGO.--Diciembre 1848.

Imprenta á cargo de Angel de Lema.

1887

...

...

...

...

...

...

...

Señores.

Al contemplar la importancia de las cuestiones que deben ecsaminarse y los varios puntos científicos que tienen relacion con el asunto que la Junta se ha servido encomendarme, no podia menos de reconocer desde luego que su esacto desempeño era superior á mi corto talento y escasas luces. Precisado no obstante por el deber que me impone mi destino, y anhelando corresponder del mejor modo posible á la confianza con que he sido honrado, en medio de las continuas é imprescindibles ocupaciones en el servicio sanitario del Puerto y otras de mi profesion, tuve que dedicarme á redactar la tarea, que hoy me cabe el honor de presentar á esta ilustrada corporacion. Pero antes de esponer el INFORME de que me hallo encargado creo oportuno detenerme en algunas consideraciones preliminares, fundadas en el estudio teórico-práctico y meditacion á que sobre el objeto de mi cometido pude entregarme durante algun tiempo.

Desde que en el año de 1817 la enfermedad conocida con el nombre de CÓLERA-MORBO ASIATICO llegó á traspasar los límites del distrito en que es endémica y donde habia permanecido circunscrita hasta entonces; desde que se ha visto que, tomando el carácter epidémico, habia recorrido mas de tres millones de leguas cuadradas, y que por último llevó á todas partes del mundo el terror y la muerte durante veinte años consecutivos, nadie ha desconocido que esta horrible plaga no perdona clima, estacion, clase, sesso, edad ni temperamento; en una palabra que no ecsiste condicion higiénica, local ni individual que pueda considerarse á cubierto de su

invasion. Del mismo modo, cuando en 1837 ha vuelto á encerrarse en su comarca, desapareciendo de los demas puntos del globo por espacio de ocho años, nadie tampoco podia persuadirse que aquella fuese la última escursion de esta mortífera dolencia, y por desgracia el tiempo no tardó en confirmar este juicio.

En setiembre de 1845 el cólera-morbo indiano rompió otra vez la barrera que le contenia dentro de su pais natal, y apenas se tuvo la primera noticia de su salida del Delta del Ganges, comenzaron á concebirse fundados temores de su próxima reaparicion en las naciones europeas, y en efecto bien pronto se notó que, aunque al principio su marcha era bastante lenta como en la anterior, no dejaba de ser progresiva de Oriente á Occidente. Cerca de dos años se entretuvo recorriendo la Persia y otros puntos del Asia y algunos del Africa, hasta que á mediados del año próximo pasado logró penetrar en Europa. Antes de que tuviese lugar este fatal suceso la prensa periódica de todas partes se anticipó á ocuparse del asunto. Las corporaciones médicas de Alemania, Francia é Inglaterra se dedicaron á ecsaminar y debatir las cuestiones mas importantes sobre la enunciada epidemia, y los gobiernos de estos mismos paises deliberaron enviar al extranjero algunos profesores con objeto de observar su marcha y progresos: todos en fin empezaron á escojitar los medios higiénicos capaces de evitar su introduccion, ó al menos disminuir sus fatales efectos, como igualmente preparar socorros para el caso posible y muy probable de ser invadidos.

Entre tanto en España eran todavia bastante vagos los rumores de este acontecimiento. Sin embargo los periódicos facultativos y algunos médicos no tardaron en publicar varios artículos interesantes sobre la calamidad que nos amenaza. Asi mismo, luego que nuestro gobierno recibió las comunicaciones del ministro español residente en Constantinopla, y de los ajentes consulares de Egipto y otros puntos, habiendo oido el dictámen de la Junta Suprema de Sanidad del Reino, se apresuró á dictar las oportunas providencias, segun lo acreditan las dos reales órdenes circulares de 14 de setiembre de

1846 y 18 de abril de 1847. Por mi parte tambien creí un deber cooperar con mis débiles esfuerzos á tan benéficas miras. Hace ahora poco mas de un año, que impulsado de los sentimientos de verdadera filantropía en favor de mi patria y de la humanidad en general, dirijí á los periódicos de medicina algunas breves observaciones sobre la materia; proponiéndome escitar el celo del Consejo de Sanidad, el de las Academias médicas y de mis ilustrados comprofesores á fin de que se anticipase el detenido cesámen y madura resolucion de las principales cuestiones relativas al cólera epidémico, mientras el riesgo aparecia todavia lejano, si bien á mi juicio inevitable mas ó menos tarde. Entonces me atreví á indicar un programa que comprendia seis puntos mas esenciales, manifestando la suma importancia de que se recogiesen todos los datos posibles y se señalasen algunos premios á los médicos que presentasen las mejores memorias sobre cada una de las cuestiones propuestas, cuyas ideas tuve luego la satisfaccion de ver apoyadas con mas estensos raciocinios por los redactores de la Gaceta médica y Boletin de medicina.

Con efecto, siendo una verdad demostrada por la esperiencia que el cólera asiático, salido en forma epidémica de la comarca donde tiene su origen, no respeta latitud, clima, situacion topográfica ni circunstancia alguna; y siendo asimismo indudable que volvía otra vez á dirijirse de Oriente á Occidente, caminando sin interrupcion por el territorio europeo y tocando ya las puertas de nuestra vecindad, los encargados de velar por la salud pública, no podian prescindir de emplear sus medios de accion para conservarla ilesa en sus respectivos paises, impidiendo la invasion ó moderando al menos los espantosos estragos de este terrible azote. Tal parece haber sido el comun conato que observamos. En todas partes se empezaron á tomar medidas preventivas para precaver la aparicion de la epidemia colérica ó atenuar sus efectos. El contenido de la real orden de 22 de julio último, que tengo á la vista para evacuar el dictámen que en ella se previene á esta Junta principal, como á las demas provinciales de Sanidad del Reino, manifiesta palpablemente que el gobierno español no cede á

(6)

ningun otro en celo por la conservacion de la salud pública. A los médicos toca tambien contribuir por su parte á tan laudable objeto, aconsejando cuanto les sugieran sus conocimientos, el estudio y meditacion, é indicando todo lo que pueda ilustrar la parte administrativa y gubernativa en tan críticas y difíciles circunstancias. Cabalmente á este mismo fin se dirige la tarea de que hoy me hallo encargado: «proponer los medios que parezcan oportunos para evitar la introduccion y propagacion del cólera asiático, y los de asistencia para los pobres invadidos en caso de que esta epidemia penetre en el pais.»

No desconozco, segun dejo manifestado, que este trabajo es superior á mis débiles fuerzas, y que por consiguiente no me será posible satisfacer cumplidamente mi delicado cometido; pero viéndome en la precision de emprenderlo, juzgo indispensable entrar en el ecsámen del punto principal, cuya solucion todavía está en controversia antre los médicos, asi nacionales como extranjeros. Me refiero, señores, á la naturaleza ó carácter de esta enfermedad, sobre que se hallan muy discordes los mas famosos escritores. Unos pues la consideran como epidémico-contagiosa, y otros simple y únicamente epidémica; y de aqui la division de los dos partidos médicos, conocidos con los dictados de **CONTACIONISTAS** y **ANTI-CONTACIONISTAS**. Estos que indudablemente forman la mayoría de los que se han ocupado en escribir sobre la materia, atribuyen el desarrollo del cólera-morbo asiático á un vicio particular en la constitucion atmosférica, y por consecuencia creen que es debido á causas puramente locales: asi es, que juzgándole dependiente de ciertas influencias atmosféricas, como las afecciones catarrales, afirman que solo los vientos lo trasmiten de un lugar á otro en que ecsisten ciertas condiciones locales é individuales capaces de favorecer su desarrollo; y que de ningun modo se propaga por el contacto mediato ó inmediato de las personas infectadas ni de sus efectos: en una palabra niegan la importacion del cólera por los buques, por los individuos y por las mercaderías procedentes de los puntos donde reina la epidemia.

Puede decirse que los partidarios de esta opinion ninguna

prueba afirmativa presentan en su apoyo, al paso que se ve rebatida con poderosas objeciones, fundadas principalmente en hechos históricos espuestos por los contagionistas. Segun estos es evidente que los vientos no propagan la epidemia indiana como aquellos suponen, por que frecuentemente suele transmitirse á pueblos y lugares distantes, dejando libres á otros intermedios: muchas veces se la observa marchar en direccion opuesta á la corriente de los vientos reinantes; otras aparecer en paises é islas distantes mas de mil leguas de los puntos hasta donde pueden alcanzar los vientos periódicos, y con especialidad los llamados MONZONES, que soplan en el Oceano índico, guardando una direccion constante en épocas determinadas; y por último, recordando su marcha en la excursion anterior, se nota que tardó un año para atravesar la península de la India, siete para cruzar el golfo pérsico, trece para penetrar en el territorio europeo, quince para llegar á Paris y diez y siete á Madrid, cuya indicada lentitud está en contradiccion con la marcha rápida de los vientos.

Los contagionistas añaden que tampoco puede atribuirse á causas locales ó situaciones particulares, ni á los extremos de la temperatura atmosférica ú otros fenómenos metereológicos, por que la esperiencia ha demostrado que esta dolencia exótica se ha manifestado en todas partes con síntomas idénticos. Efectivamente es una verdad comprobada por los hechos y la constante observacion de veinte años consecutivos que en climas, localidades y terrenos estremadamente opuestos, tanto en los paises meridionales como en los septentrionales, bajo diferentes influencias atmosféricas, en todas las estaciones del año, asi en el estío como en el invierno, lo mismo durante la temperatura mas baja, que cuando ha estado mas elevada; y en fin entre los habitantes de diversas costumbres y modo de vivir, siempre han sido invariables los efectos, la mortalidad, el curso, índole y carácter de esta epidemia, y siempre iguales á los que presenta en la misma India oriental, de donde trae su origen. Tambien se ha visto que no han sido menores su violencia y malignidad en los parajes mas elevados y mejor situados, que en los bajos, húmedos y pantanosos; por

el contrario, algunas veces ha sucedido que se ha cebado con mayor furor en ciertos pueblos y barrios mas ventilados, secos y aseados, que en otros mal sanos, estrechos é inmundos; y que lo mismo ha acometido á las ciudades donde se habian empleado con anterioridad las medidas de policia interior y puesto en ejecucion las de la mejor higiene pública, que donde se descuridaron las reglas sanitarias y profiláticas; con la particularidad que algunos de estos pueblos se han librado de la epidemia, como igualmente las personas miserables y viciosas, mientras que fueron invadidas las pudientes y de costumbres arregladas.

Los argumentos negativos que los anti-contagionistas aducen para apoyar su opinion, no ofrecen al parecer de sus contrarios mayor seguridad. Uno de los principales se funda en que si el cólera fuese contagioso debian infestarse todos los que tuviesen comunicacion y contacto mediato ó inmediato con los enfermos que lo padecen, lo que no sucede asi, como se ha notado en diferentes puntos, apesar de las numerosas pruebas que se han hecho hasta por medio de la inoculacion. Estas razones á juicio de los contagionistas son de poco valor y muy fáciles de refutar con una verdad ó axioma reconocido por todos los médicos. Nadie duda que en las epidemias pestilenciales por mas mortíferas y virulentas que sean, se necesita el concurso de algunas circunstancias predisponentes que casi siempre nos son desconocidas por parte de los individuos, esto es, cierta susceptibilidad ó llámese la oportunidad para favorecer su desarrollo. De aqui es que sin embargo del carácter eminentemente contagioso de la peste bubónica, la fiebre amarilla, las viruelas y otras, han pasado y pasan muchísimas epidemias de esta naturaleza, sin que hayan sido atacados los que han asistido á ellas y tuvieron contacto con los enfermos y sus vestidos, y ni aun las contrajeron algunos que las inocularon. Bien contagiosa es por cierto la sarna, y aun que tocamos y rozamos frecuentemente con los sarnosos, no á todos se pega esta erupcion. Ademas hay numerosos ejemplos de que en la pasada época han muerto del cólera los sacerdotes, médicos, practicantes, enfermeros, hermanas de la caridad y todos en

(9)
fin cuantos habian asistido á los coléricos de un hospital ó establecimiento.

Otra de las razones que se alegan en contra del contagio es la de que, á pesar de haberse establecido en varios países cordones sanitarios, no se ha conseguido impedir la invasion del cólera. En primer lugar esta objeccion puede contestarse con muchos hechos contrarios á semejante aserto. Es indudable que algunos pueblos, establecimientos y casas particulares se han preservado á beneficio de los cordones sanitarios ó interrupcion de sus comunicaciones con los epidemiados. Entre otros podemos citar los reinos de Suecia, Dinamarca, Sajonia, el Hannover y ciudades auscáticas, que se han librado de esta epidemia con las medidas de rigurosa incomunicacion que han adoptado desde el principio de su anterior escursion, y han correspondido felizmente al objeto propuesto. Sarepta, ciudad situada en la orilla occidental del Volga perteneciente á la Rusia europea, se preservó tambien cortando toda comunicacion con las barcas que subian por el rio á su regreso de Astracan, donde el cólera asiático estaba haciendo espantosos estragos. Las enérgicas providencias del gobernador de la isla de Borbon hicieron que el mal se limitase á la ciudad de San Dionisio. Ispahan, ciudad célebre y en otro tiempo capital de toda la Persia, logró asimismo preservarse de aquella terrible plaga, prohibiendo á las caravanas que entrasen en la poblacion; y habiendolo hecho en la de Yezd, en que ningun impedimento se les ha puesto, la importaron alli, en cuya consecuencia perecieron mas de siete mil personas de su vecindario. Por último es incontestable que solo al cordon sanitario que el gobierno español estableció en los Pirineos, se debe que la epidemia, que tantos estragos estaba ocasionando en las principales poblaciones de Francia desde los primeros meses del año de mil ochocientos treinta y dos, no penetrase entonces en España; y ciertamente que si despues invadió este Reino, no fué por aquellos puntos por donde se trasmitió como manifestaremos mas adelante. Tambien de otro modo puede ser refutada aquella objeccion. Si en varios puntos y circunstancias los cordones sanitarios no han impedido el paso del

cólera, ha sido por que faltaron á su consigna, é infringiendo las leyes sanitarias, fueron no pocas veces ellos mismos los verdaderos conductores y propagadores de la epidemia. Finalmente, este argumento á mi modo de ver corre igual paridad y tiene la misma fuerza como si se dijera: «el contrabando viene por el aire, por que, apesar de que en nuestras costas y fronteras hay un considerable resguardo destinado á impedir su introduccion, sin embargo llega hasta nosotros y aun á los pueblos del interior.

Por estas breves indicaciones la Junta ya habrá podido deducir cual es mi opinion en esta parte. Si, señores, pertenezco al número de los médicos contagionistas, y si bien respeto los talentos é instruccion de los que piensan de otro modo, es tal mi conviccion en este punto, que hasta me parece inquestionable el carácter contagioso del cólera-morbo indiano. La historia de esta enfermedad, la observacion de su itinerario durante la precedente escursion é innumerables hechos, pruban con bastante evidencia á mi juicio una verdad que todavia es combatida por muchos, talvez en oposicion con su íntima creencia. Confieso sin embargo francamente que no siempre he profesado la misma opinion: la esperiencia y meditacion me han hecho luego variar.

Antes de que la casualidad por fortuna ó desgracia me proporcionase la ocasion de ser el primer médico que ha visto en el territorio español este mal extraordinario, tenia leído lo mejor que hasta entonces se habia escrito sobre tan mortífera dolencia; y así fué que no he vacilado en su diagnóstico desde la aparicion del primer caso que se me ha presentado. Empero, los ingeniosos raciocinios, los argumentos y objeciones de los anti-contagionistas, los muchos hechos que citaban en apoyo de su dictámen y hasta el respetable nombre de algunos célebres autores, me habian inclinado á su partido. Mas luego que me he entregado al estudio práctico de la enfermedad, luego que me dediqué á recojer varios datos y á contemplar su invasion en este Puerto y la marcha que ha llevado por la península Ibérica, mis ilusiones no tardaron en disiparse en fuerza de los hechos y de las lecciones de la esperiencia, no pudiendo

menos de reconocer mi error en una cuestion que para mí dejó de serla desde entonces; llegué pues á convencerme de la naturaleza contagiosa que en grado eminente posee el cólera epidémico de la India; que en todas partes se ha desenvuelto por la importacion; y que solo por este medio puede propagarse, y nunca por una causa pura y simplemente atmosférica ó local, como las epidemias constitucionales.

Antes de entrar en la enumeracion de varios hechos que demuestran sobradamente la esactitud de estos asertos, considero oportuno esponer algunas breves observaciones, refutando en primer lugar la objecion de los que sostienen la opinion del no contágio, fundados solo en la autoridad de muchos ilustrados médicos de Petersburgo, Viena, Berlin, Paris y otras capitales. Estas populosas ciudades, en que es verdad existen los profesores mas célebres por su reconocido talento é instruccion, no son ciertamente los puntos mas á propósito para averiguar los pormenores relativos á los medios por los que se introdujo y tuvo principio una epidemia. De otro modo sucede en los pueblos de corto vecindario, en los que nos es mas fácil esta investigacion hasta descubrir á veces el foco y primer gérmen de donde ha partido aquella con todas sus circunstancias. Por otra parte es indudable que en todos los paises y gobiernos se dictan providencias sanitarias mas ó menos severas, prohibiendo la comunicacion de los lugares é individuos infestados y aun sospechosos con los sanos; sin embargo la miseria ó necesidad muchas veces, la condescendencia ó mal entendida conmiseracion otras, y sobre todo la especulacion y el interes particular han burlado casi siempre la vigilancia de las autoridades; y hé aquí los móviles mas frecuentes de la infraccion de las leyes y medidas sanitarias. Por consecuencia el temor del condigno castigo obliga á ocultar las clandestinas y furtivas comunicaciones; y por esto no es extraño que casi siempre se ignoren los primeros conductores de una enfermedad pestilencial, ó al ménos las causas y vias por donde la han adquirido.

Si consideramos la aparicion, desarrollo y curso del cólera en todas las poblaciones, veremos que estos mismos desmienten bastante á mi juicio esa pretendida constitucion epidémica

de la atmósfera. Es evidente que, cuando se presentan las epidemias constitucionales, su invasion es simultánea atacando á un gran número de individuos, es decir, que acometen al mismo tiempo y en el mismo paraje á muchas personas á la vez, porque todas ellas se hallan bajo la propia influencia meteorológica y local. En el cólera asiático se observa lo contrario: empieza por uno, dos ó tres casos aislados, salpicando en diferentes barrios y calles, y sucesivamente suelen caer acometidos los parientes y asistentes de los enfermos.

Sin salir de nuestro pais pudiéramos reconocer suficientemente que la enfermedad que nos ocupa no depende de una constitucion atmosférica y que otros son los medios y vias que la propagan de un pais á otro. Mas adelante tendré lugar de esponer algunas noticias importantes que me ha suministrado la observacion de la epidemia asiática desarrollada en esta ciudad á principios del año de 1833. Ahora voy á presentar á la consideracion de la Junta una sucinta enumeracion de varios hechos relativos á la importacion de esta dolencia en diversos paises, hechos todos notorios que han sido recojidos y publicados por Moreau de Joanés y otros escritores contagionistas, sin que todavia sus contrarios los hubiesen contestado de un modo satisfactorio.

Consta que en el mes de agosto de 1818 fué importado el cólera epidémico en la islade Bombay por unos buques que salieron del puerto de Pauwel conduciendo algunos pasajeros procedentes de un punto de la tierra firme donde reinaba este mal con bastante intensidad; atravesaron el canal que le separa de aquella isla, á la que llegaron muchos de ellos acometidos de la epidemia, é inmediatamente la propagaron entre los primeros habitantes con quienes tuvieron comunicacion.

Es tambien evidente que la fragata inglesa nombrada Topacio la llevó á la isla de Francia en noviembre de 1819. A su salida de Calcuta hacia alli grandes estragos el cólera, y durante la travesia se declaró en la tripulacion de la fragata, sucumbiendo muchos individuos de ella. Apesar de esto el capitán reusó sujetarse á las leyes sanitarias y saltó en tierra con su gente en el momento de su arribo: apenas se pusieron en co-

municacion con el puerto, la epidemia se manifestó entre sus vecinos, estendiéndose rápidamente por toda la isla, con la particularidad de que los primeros atacados fueron cuatro negros que condujeran dos cadáveres desde el buque al cementerio.

El gobernador de la de Borbon, situada á cuarenta leguas de aquella, receloso de que se importase allí la misma enfermedad, adoptó desde luego las medidas mas severas, y en efecto á beneficio de ellas preservó la isla de aquel azote por mas de dos meses; pero habiendo sido burlada su vigilancia con el furtivo desembarco de un buque negrero cerca de la ciudad de San Dionisio, al instante se presentó el mal en ella. Se supo luego que estos negros habian salido de la isla de Francia siete dias antes en un buque de la costa y venian infestados del cólera. Todavía hay mas: aislada esta ciudad y cortada con ella toda comunicacion, la epidemia se limitó á la espresada poblacion como ya dejamos indicado.

En el mismo año de 1819 se introdujo en la isla de Ceilan por el navio almirante el Leandro procedente de Pondichery donde reinaba la epidemia con mucha intensidad. Durante la travesia habian muerto á bordo diez marineros y dos oficiales, y cuando arribó á Trinquemalle, uno de los puertos de aquella isla, esta poblacion gozaba de buena salud, mas en breve se vieron acometidas las personas que por sus destinos tuvieron que comunicar con la tripulacion del navio.

A la ciudad de Astracan fué importado el cólera en el año de 1823 por la flotilla rusa del mar Caspio, que llegó allí infestada de los puertos de las provincias persas de donde habia salido. Despues de siete años volvió á aparecer en esta misma ciudad el último dia del mes de julio de 1830, á consecuencia de la llegada de un bergantin que procedia de Bakon, ciudad de Persia en el mar Caspio, cuya embarcacion habia perdido siete hombres en la travesia.

El 25 de mayo de 1831 entró esta epidemia en Riga por la comunicacion con unos barcos de trigo que bajaron la ribera del Duna y llevaban una gran parte de la tripulacion enferma.

A fines de junio del mismo año estalló en Petersburgo, y

se asegura que tuvo origen de un pescador que bajó en una barca por el río Neva, y que el segundo que enfermó fué un hombre que comunicó con el barquero, y el tercero un soldado que estaba de guardia en el mismo punto.

En una palabra, son innumerables los datos auténticos que pueden esponderse para probar la importacion del cólera por los buques. Es indudable que la plaga asiática se trasmitió de Bombay á Mascate en el mar opuesto por las comunicaciones mercantiles; y que por el mismo medio pasó á Sumatra, Canton, Java, Manila, las islas Molucas y otros varios países. ¿Por qué Sunderland fué el primer pueblo de Inglaterra donde apareció esta epidemia en el año de 1831? A nadie puede ocultarse que este suceso fué debido al comercio marítimo de este gran puerto con el Báltico. ¿Por qué apareció primero en Calais que en Paris? ¿Quién le llevó allí sino las frecuentes y rápidas relaciones marítimas con Dover, puerto de Inglaterra situado á la corta distancia de siete leguas de la ciudad de Calais?

Las carabanas han sido otro de los medios que visiblemente ha contribuido á estender el mal desde su cuna. Es un hecho auténtico que le llevaron á la Siria siguiendo esactamente su marcha. El cólera acompañó á las carabanas mas de doscientas leguas: atravesó con ellas grandes desiertos y los territorios de Bagdad, Diarbekir y Hedjas: entró en las ciudades de Mosul, Merdin, en la célebre Medina y otras, apareciendo en todas por las que pasaban las carabanas y coincidiendo con su llegada el desarrollo de la epidemia, como sucedió en Orembourg en el año de 1828, en cuya ciudad se desarrolló inmediatamente que llegó una carabana del Asia con 350 camellos.

No es menos notoria la propagacion de esta enfermedad por los cuerpos de tropa. En la misma India se estendió y siguió los movimientos de los ejércitos ingleses; pero la prueba mas evidente de esta verdad la hemos observado en la marcha que los rusos empezaron á emprender á mediados del año de 1830 desde el Cáucaso hasta la capital de Polonia. Es un hecho bien notorio que las tropas rusas venian infestadas del cólera asiático y que marchando con ellas lo comunicaban á los lu-

gares por donde pasaban y en que se detenian: así es que alternativa y sucesivamente han sido invadidas la Ukrania, Podolia, Grodno, Moscovia, Wollynia y otros países y gobiernos hasta llegar á Varsovia, de tal suerte que en menos de dos meses ha recorrido la epidemia una distancia de 250 leguas. No debo omitir aquí una particularidad bastante notable, y es que hasta despues del 10 de abril de 1831 en que tuvo lugar la primera batalla de los rusos con los ejércitos polacos, no se presentó entre estos la enfermedad, y que al principio solo eran acometidos los cuerpos y brigadas que entraban en accion y cojian algunos prisioneros ó los efectos de los rusos muertos, entre cuyas tropas continuaba reinando el cólera; y así por este medio, como por los heridos que se conducian á los hospitales, y los primeros rusos que se esparcieron por varios pueblos, se propagó la enfermedad en toda la Polonia, y esta lo trasmitió á la Prusia á donde han ido á refugiarse muchos regimientos polacos.

Los hechos que quedan enunciados son suficientes en mi concepto para probar claramente que el cólera epidémico se propaga por medio de las personas reunidas. Ya hemos visto como la estendieron por la Siria las carabanas de los indios y peregrinos, y por el norte de Europa las tropas rusas. Ahora debo manifestar, que no solo se trasmite por los grandes grupos y reunion de personas, sino que tambien los individuos aislados pueden ser suficientes para contagiar á otros que se hallen en circunstancias favorables y susceptibles de contraer esta enfermedad. La pasada epidemia presenta muchísimos ejemplos de que los fugitivos ó emigrados y los viajeros de un punto infestado la han llevado á otros. Es constante que los que huían y marchaban de Paris diseminaron el cólera por los lugares en que se detenian. En Versailles los primeros acometidos han sido diez personas acabadas de llegar de aquella capital, y de aquí tuvo origen la aparicion de la epidemia en la poblacion. Lo mismo sucedió en Estampes, Orleans y varios pueblos de Francia que han sido invadidos sucesivamente á la llegada de individuos aislados que venian de Paris. En la villa de Chezi, situada sobre el Marne, fué atacada en 7 de abril

una muger que acababa de llegar de Paris donde habia servido de cocinera, en breve lo ha sido su padre que murió de la misma enfermedad, y de estos se estendió á otros habitantes del pueblo que hasta entonces gozaba buena salud. En una palabra, todos los días leíamos en los partes oficiales que las diligencias salidas de la capital de Francia iban dejando por diversos parajes del camino uno, dos ó mas coléricos de los que huían de aquel punto. Esto mismo se ha observado en España, en cuya comprobacion pudiera presentar diferentes ejemplares. Consta tambien que en muchas casas particulares, cuyos dueños se habian propuesto aislarse, los criados han sido los primeros atacados de la enfermedad adquirida en fuerza del continuo roce con las personas del exterior, y que ellos la han comunicado á sus amos.

Por último, tampoco puede dudarse de que el cólera asiático se pega ó trasmite por medio de los efectos conocidos por susceptibles. Se ha visto que muchas personas han sido acometidas á consecuencia de haber manejado ropas y vestidos de los enfermos y muertos de esta dolencia. Es innegable que en muchas partes las lavanderas han sido las primeras invadidas y en considerable número, como igualmente los sastres y ropavejeros. Los mismos anti-contagionistas confiesan la certeza de un hecho ocurrido en la Salitrería de Paris. En 12 de abril de 1832 se entregaron á trece colchoneras una porcion de telas de los colchones que habian servido á los coléricos de aquel hospicio. Estas mugeres las lavaron, y seguidamente las dos mas robustas cayeron enfermas y murieron: al otro dia ya se sintieron acometidas otras tres, de las que se salvó una, y luego cuatro de las otras restantes fueron tambien atacadas del mal aunque con menos gravedad. De lo dicho se ve que de las 13 mugeres que manejaron y lavaron las telas solo 4 se han preservado, y en verdad que si no han sido aquellos efectos la causa del desenvolvimiento de la epidemia entré las nueve colchoneras, parece demasiado casual esta coincidencia. Iguales resultados han experimentado los 200 sastres del ejército polaco que se agregaron á otro número de rusos, é inmediatamente fueron invadidos de la epidemia

los mas de ellos.

De la rápida ojeada que acabo de echar sobre diferentes sucesos harto notorios, comprobados por irrecusables testimonios de autoridades civiles y militares, corporaciones científicas, por los gobiernos de diferentes países y en fin por muchos médicos observadores, se deduce patentemente que el cólera-morbo asiático en su anterior correria ha llegado desde su cuna en el Delta del Ganges hasta nosotros por las vías de comunicacion que quedan indicadas, y que por consecuencia no depende de una alteracion ó vicio especial en la constitucion atmosférica, ni la propagan los vientos como suponen los anti-contagionistas. Si aun necesitamos mas pruebas para convencernos de esta verdad, todavia vamos á encontrarlas bien cerca de nosotros. En efecto ¿qué causa atmosférica ó local ha hecho que la epidemia oriental se desenvolviese bajo el benéfico clima y apacible temperatura de nuestro puerto de Vigo, primero que en otro punto de España, y año y medio antes que en la Corte? ¿Qué otra cosa sino su importacion por uno de los medios enunciados pudo ocasionar este extraordinario acontecimiento en una localidad la mas sana y tan contraria al desarrollo espontáneo de las enfermedades epidémicas? Asi me propongo demostrarlo con la narracion de este suceso, del que he sido testigo ocular; y á propósito ruego á la Junta me permita que ocupe tambien aqui su atencion por un momento con la fiel, aunque breve, reseña histórica de la incursion que ha hecho entonces por el vecino reino de Portugal hasta su introduccion en España.

A mediados de 1832, esto es, á los 15 años de haber traspasado los límites de su comarca el cólera epidémico de la India, no solo habia afligido alternativamente innumerables países del Asia, Africa y Europa, sino que, despues de atravesar dilatadas cordilleras de montañas, inmensos desiertos, rios caudalosísimos y esa vasta estension del Oceano, habia llegado á las regiones mas lejanas y aun al otro emisferio. Sin embargo de que se acercaba ya el fin de aquel año, todavia en la península Ibérica no se presentára un caso sospechoso. Nueve meses habian trascurrido desde su aparicion

en la capital de Francia y cerca de año y medio en Inglaterra, no obstante España y Portugal se conservaban cesentas de la epidemia oriental. La contemplacion de este retardo favorecia los lisonjeros cálculos, las ilusiones y confianza de varias personas, y entre ellas algunos facultativos, con especialidad los que la atribuyen á causas puramente atmosféricas, que creian á nuestro suelo insusceptible de su desarrollo; y por consiguiente veian en los Pirineos, en el canal de la Mancha y en la mar que circunda las islas británicas, los límites del cólera asiático y unas barreras insuperables respecto á su introduccion en la península. Entre tanto los gobiernos de España y Portugal continuaban sábia y prudentemente dictando rigurosas providencias sanitarias; y es innegable que solo á beneficio de su observancia pudieron estos dos reinos preservarse hasta entones de la invasion de un enemigo tan formidable y que tan de cerca les amenazaba.

En fin de diciembre de aquel año hacia algun tiempo que habia estallado en Portugal la guerra civil entre los dos hermanos Don Pedro y Don Miguel con motivo de la sucesion á la corona. Las tropas del duque de Braganza ocupaban entonces la ciudad de Oporto con sus barrios, único terreno que pisaban; y esta poblacion se hallaba estrechada por un riguroso sitio, bloqueada y bombardeada, sufriendo en fin todas las penalidades que son consiguientes á tan críticas y apuradas circunstancias. Además de la escasez de víveres y combustibles que experimentaban los sitiados, hacia mas de un mes que se habia desarrollado en la ciudad la calentura tifoidea, que favorecida eficazmente por un conjunto de causas, se extendió con suma rapidez y violencia por todos los ángulos de la poblacion. Pero la Providencia aun tenia reservado para estos habitantes los rigores de otra calamidad no menos terrible.

En 1.º de enero de 1833 entró en la barra de Oporto el vapor nombrado LONDON MERCHANT, conduciendo varios reclusas belgas que venian al servicio de Don Pedro. Consta de un modo evidente que durante la travesia habian sucumbido algunos de ellos á consecuencia del cólera asiático, y que otros muchos, asi de la clase de tropa como de la tripulacion

llegaron infectados de la misma enfermedad. (1) Luego que se verificó el desembarco de los soldados en San Juan de Foz, se declaró la nueva epidemia entre los habitantes de este barrio, y de aquí pasó inmediatamente á las parroquias de la ciudad baja hasta su completa propagacion por los demas puntos de la ciudad; debiendo advertir que los primeros acometidos en la Foz fueron los vecinos dedicados al tráfico y los que habian tenido comunicacion con los soldados recién llegados.

Despues que el LONDON MERCHANT cumplió su cometido, desembarcando la referida tropa, salió de la barra de Oporto y se dirigió á las ISLAS CIES, situadas á tres leguas O. N. O. de nuestro Puerto en la entrada de la ria, donde se hallaba surta la escuadra de Don Pedro al mando del almirante Sartorio. Infestados del cólera, como dejo indicado, los marineros de aquel vapor, no tardaron en transmitirlo á las tripulaciones de los demas buques, y tanta fué la mortandad en alguno de ellos que quedó reducida su marinería al número de 7 hombres.

Hallábanse entonces dentro de esta bahía varias embarcaciones de la escuadra de Don Miguel, la real San Vicente con otras menores de la marina inglesa y algunos de la española. Estas dos últimas, si bien permanecian al parecer como neutrales espectadoras de aquellos sucesos, sus gefes se conducian y obraban clandestinamente con arreglo á las instrucciones reservadas de sus respectivos gobiernos; y es por demas espresar aquí que el ingles favorecia la legítima pretension del padre de Doña María de la Gloria, al paso que el español en aquella época cooperaba á las miras del usurpador Don Miguel. Sin embargo debo manifestar en obsequio de la verdad que las autoridades locales observaban la mayor tolerancia con ambos contendientes, dispensando la mejor acogida á los miguelistas; y si abiertamente no podian prestar la misma á los pedristas, no se oponian tampoco á que se les facilitasen

(1) Estos datos son tomados del Relatorio da Comissao Sanitaria da Cidade do Porto de 13 de Julho de 1833.

cuantos socorros necesitaban, haciendo en todo la vista larga, como suele decirse. Este comportamiento, que, si considerado por la parte de política y hospitalidad, podia ser laudable ó disculpable al menos, no lo era así respecto á la conservacion de la salud pública, mediante á que no debia desconocerse el inminente riesgo á que se la esponia. Desatendidas las reales órdenes dictadas entonces, lo mismo que las leyes sanitarias, ninguna medida ni providencia se tomaba capaz de impedir la comunicacion de los habitantes del pais con las embarcaciones del ex-almirante Sartorius. Nadie ignoraba que de los puertos de Vigo, Teis y península de Morrazo salia para aquellas toda clase de víveres; y que igualmente sus comisionados en esta ciudad les proporcionaban los demas auxilios que reclamaban, debiendo advertir que entre ellos ha sido enviarles dos ó tres calafates y carpinteros de ribera para la reparacion de algunas averías. Se sabia tambien que los marineros de la real San Vicente y de otros buques ingleses estacionados en esta bahía, hacian sus incursiones á las Cies sin duda con annuencia del comodoro y de sus gefes. Aun hay mas: se aseguraba entonces con bastante fundamento que quando alguno de los buques de Sartorio precisaba hacer aguada ó proveerse de comestibles, entraba hasta el comun fondeadero de este Puerto, enarbolando el pabellon ingles, y como casi todos los marineros y gefes eran de la misma nacion, se creia de buena fe que pertenecia á la marina inglesa. Lo cierto es que este frecuente roce de unos y otros produjo muy pronto la triste consecuencia que era de esperar.

En 19 de enero se presentó en este Puerto el primer caso del cólera asiático en el calafate Francisco Conde, vecino del barrio del Arenal, á quien he asistido con buen éxito: á los tres dias fué acometida su muger María Manuela Brun; y hasta el 4 de Febrero han ido ocurriendo otros cuantos casos entre los marineros del mismo barrio, tres de la Falperra y Rua de Santiago, y en algunas mugeres dedicadas al tráfico de la regatería. Pero en la insinuada fecha la enfermedad adquirió su mayor intensidad, desarrollándose entonces con el carácter propiamente epidémico. Se estendió por el Arenal,

Santiago de Vigo, Calzada y lugares de la orilla del mar en la parroquia de Teis, atacando con marcada preferencia á la marinería de estos puntos, y saltando tambien en algunos pocos de la ciudad. Entre los acometidos en el mismo dia 4 lo han sido José Canoa y su primo Lorenzo Sanchez, ambos carpinteros de ribera, que segun se aseguró habian ido en los dias anteriores á trabajar á uno de los buques de Sartorio. Al mismo tiempo teníamos noticia de que la enfermedad hacia bastantes estragos en la real San Vicente y otros buques ingleses, é igualmente habia entrado en alguna de las embarcaciones de nuestra armada, al paso que respetó las de Don Miguel, sin embargo de hallarse bajo la misma influencia atmosférica, pero sin contacto con sus contrarios ni con los buques ingleses.

Si bien puede decirse que la epidemia de Vigo en los dos meses escasos de su duracion se contuvo en los límites del corto radio de las tres espresadas parroquias en la costa del Sur; no obstante me consta que se han presentado algunos casos aislados en varios lugares de la carretera que conduce á la capital de Pontevedra, llegando hasta el Viso y otros puntos de Sotomayor á tres leguas de distancia de este Puerto, y que las personas que fueron invadidas habian venido á él con objeto del mercado y asuntos propios. Tambien han ocurrido algunos casos en el arrabal de la Moureira en Pontevedra, cuyos habitantes casi todos son marineros y dedicados al tráfico y regatería.

Mucho pudiera estenderme aqui refiriendo circunstancialmente la historia de este acontecimiento, que tantos riesgos y disgustos me ha ocasionado en premio del ardiente celo con que sin descanso noche y dia me entregaba al servicio público, asistiendo gratuitamente á la multitud de infelices que reclamaban mi auxilio; y la Junta tendrá presente que en aquella época ningun destino ni otro deber me obligaban á este valeroso desprendimiento, mas que el que imponen á cualquiera médico particular su profesion y la humanidad. Baste decir sin embargo que en Vigo, aunque en pequeño, ha ocurrido tambien ese admirable fenómeno con que se señaló el desen-

volvimiento del cólera en las grandes poblaciones. Aquí como en San Petersburgo, Pest, Paris, Madrid y otras han tenido lugar los errores y delirios populares, esa ciega credulidad en el envenenamiento de los comestibles::: Correré pues un velo sobre aquellos estravios de la razon, sobre tantos absurdos, fomentados por la ignorancia de unos y miras de interes privado de otros. ¡ Miserias humanas que me han llenado de consternacion!... El tiempo y la ilustracion de mis dignos compañeros los Sres. Pedralvez, Varela de Montes y Drument, comisionados por el gobierno de S. M. para observar la enfermedad reinante en este pueblo, no tardaron en hacerme la debida justicia.

Concluiré el bosquejo de la epidemia de nuestro Puerto, añadiendo que á principios de febrero apareció tambien en la costa del Norte, empezando por los lugares del litoral, á donde pasaban con frecuencia las lanchas de la gente de Sartorio con objeto de proveerse de gauado y demas comestibles. Sucedió luego la desercion de un grupo de marineros de la misma escuadra, y es constante que la enfermedad siguió exactamente el mismo itinerario que llevaron y donde pernottaron aquellos: así es que fueron invadidas las parroquias de Moaña, Meira, Cela, Piñeiro, Campo, Marin y Cauto de la Arena, en que se habian detenido los indicados desertores, y aun se me aseguró que en Caldas de Reyes ocurrieron uno ó dos casos.

Bien merece aquí particular mencion otro acontecimiento de la misma época bastante significativo y muy apropósito para el asunto que me ocupa. Hallábase á la sazón en esta bahía el bergantín guarda-costas nombrado Argos, el que salió del Puerto el 12 de enero con orden de cruzar por las islas Bayonas, donde permanecía fondeada la escuadra del Duque de Braganza. Por confesion de los tripulantes del mismo buque he sabido que estos, no solo habian tenido comunicacion con los marineros de Sartorio, sino que en las rondas de las noches habia entre unos y otros algunos cambios y permutas de aguardiente por tabaco, y por consecuencia un contacto y roce inmediato; como igualmente con la gente de las lanchas que

reconocian á su regreso de la escuadra cuando volvian de conducir los víveres y demas efectos que necesitaban. A los diez ó doce dias el comandante del Argos dispuso salir de la inmediacion de la Cies, dirigiendo su rumbo al puerto de Muros á donde llegó en los últimos dias del propio mes. Durante esta corta travesia parece que ya habian empezado á presentarse en algunos marineros los síntomas bien pronunciados del cólera asiático, que han sido atendidos por el facultativo de á bordo. Mas, arribado el buque á Muros, fueron sucesivamente atacados otros tres ó cuatro. Segun los datos que poseo es indudable que hasta los primeros dias de febrero no saltaron en tierra los tripulantes del Argos, y entonces llevaron tambien un enfermo colérico que murió en el mismo pueblo, y era natural del barrio de este Arenal, quedando á bordo algunos otros.

En la madrugada del 7 al 8 de aquel mes se notó el primer caso del cólera en la villa de Muros, siendo invadida una joven de familia indijente, cuyo ataque fué tan violento que la hizo sucumbir en el término de pocas horas. Al dia siguiente fué acometido el padre de la misma, y en seguida lo fueron igualmente una hermanita y dos niños, todos los que fallecieron con mas ó menos rapidez. En breve esta fatal dolencia comenzó á cundir por aquella poblacion. A los siete dias se contaban diez y seis invadidos, y de ellos trece muertos, dos todavia en peligro y uno curado. De este modo continuó su curso la enfermedad por espacio de treinta y dos dias, y en estos hubo aproscimadamente cien acometidos de gravedad de todos seces y edades, y treinta y cinco muertos, pudiendo decirse que la epidemia no salió del recinto que comprenden los muros de la villa. Asi es que en los términos ó arrabales del pueblo y la inmediata parroquia de San Juan de Serres ocurrieron solo algunos pocos casos aislados, y tres ó cuatro en la de Carnota, y todos en personas que habian venido á la villa á asuntos propios, con la notable particularidad de haber sido atacadas apenas llegaron á sus respectivas casas.

Volvamos ahora la vista hácia el estado y marcha del cólera en el reino de Portugal, que hemos dejado dentro de la ciudad

de Oporto. Puede asegurarse que durante la epidemia precedente ninguna poblacion como la de Oporto encerraba en su seno tantos y tan poderosos elementos para favorecer sus estragos y rápida propagacion. Hallábase esta ciudad, segun queda dicho, estrechada por un riguroso y prolongado sitio: los artículos de primera necesidad habian llegado al mas alto grado de escasez y carestia, porque los fuertes y borrascosos temporales que reinaban entonces impedian la introduccion de víveres y demas socorros por la mar, único punto por el que, aunque con bastante dificultad, podian recibir algunos auxilios en medio del bloqueo de sus enemigos. El número de habitantes de Oporto se habia aumentado considerablemente, no solo con las tropas que Don Pedro se proporcionára de todas partes para la guerra entablada con su hermano, sino por que se habian refugiado allí los liberales de los demas pueblos de Portugal, como igualmente los vecinos de las cercanias de la ciudad que se retiraron dentro de las líneas de defensa. Las cárceles y hospitales estaban hacinados de presos, enfermos y heridos, y estos edificios en el peor estado de insalubridad. Sin embargo de todo, las enérgicas y acertadas providencias dictadas por el mismo Emperador Don Pedro, y las demas medidas que emplearon aquellas autoridades y comisiones especiales nombradas al efecto, son dignas del mayor elogio y de imitarse en casos análogos, pues que con ellas se obtuvieron pronto y felices resultados, en cuya comprobacion baste decir que durante los seis meses y medio que ha durado la epidemia en Oporto, bajo la influencia de circunstancias tan críticas, la mortandad ha sido menor que en otros puntos del mismo reino, donde las condiciones locales eran muy diferentes y no faltaban abundantes recursos de todas clases.

Entre tanto la epidemia habia invadido todos los barrios y parroquias puestas en comunicacion con Oporto, pero debe notarse que, apesar de la inmediacion á que se hallaban las tropas de Don Miguel, y á cuyas líneas parece debia alcanzar esa supuesta atmósfera colérica, no se presentó entre los sitiadores ni un solo caso, hasta que mas tarde lo recibieron por la retaguardia como veremos luego.

Con efecto, el riguroso asedio que sufría la ciudad de Oporto era indudablemente el mas seguro é infalible medio de evitar por aquella parte la propagacion del cólera, y así es que no se extendió por entonces mas allá de las líneas que defendian los sitiados, ni aun llegó á las parroquias contiguas.

No podia suceder lo mismo por la parte de la mar. La miseria de unos y la codicia de otros movieron á los habitantes de varios puntos á que, prescindiendo de miras políticas y de inminentes riesgos, condujesen á Oporto víveres y demas auxilios. Los pescadores de la ciudad de Aveiro fueron los primeros y los que principalmente se dedicaron á este tráfico de llevar comestibles, no solo al punto sitiado, sino tambien á algunos buques del mando de Sartorio, que hacian repetidos viages á aquella barra y cruzaban por su inmediacion. El dia 6 de febrero apareció el primer caso del cólera en el barrio de los pescadores de Aveiro, y seguidamente fueron acometidas varias personas, las mismas que se emplearon en el enunziado tráfico. Desde luego se trasmitió á toda la ciudad, y de allí á los pueblos mas inmediatos de la provincia de Beira y de mas frecuente comunicacion, llegando muy pronto á la ciudad de Coimbra distante 10 leguas de Aveiro.

Por este órden la epidemia continuó su marcha progresiva hasta el 2 de abril, en cuya fecha apareció en Scijal, pueblo situado al sur del Tajo y á dos leguas de Lisboa; y fué tal la violencia é intensidad con que se desarrolló allí, que apesar de ser una poblacion de tres mil habitantes, morian diariamente treinta personas. Sin embargo de la rapidez con que seguia su carrera esta mortífera dolencia, dirijiéndose á todas partes y amenazando devastar el reino entero, no se tomaba medida alguna para contener sus estragos y evitar su introduccion en los pueblos aun intactos. Ocupada esclusivamente la atencion del gobierno y de todos los portugueses en el teatro de la guerra y las disensiones intestinas que desolaban aquel pais, se cuidaban poco de este segundo azote; por consiguiente el comun enemigo marchaba impávido y favorecido por el movimiento general de los habitantes.

Así fué que estas circunstancias, las libres y frecuentes co-

municaciones de los pueblos infestados con la capital llevaron á ella en breve las chispas del vecino incendio. El 10 del mismo mes ya habia llegado al barrio de Belen distante una legua de Lisboa, y con indecible rapidez se propagó por todos los ángulos de esta ciudad, desenvolviéndose á pocos dias con una intensidad verdaderamente espantosa, y ocasionando el mayor terror y mortandad entre sus moradores. Apesar de todo, el gobierno de Lisboa se conducía con tan indolente apatia, y era tal su política y descabellado empeño en ocultar la enfermedad, que se juzgaba como reo de estado al que proferia el nombre de cólera.

Mientras que la epidemia producía en la capital tan considerables estragos, recorría también los lugares de ambas orillas del Tajo sin perder de su fiereza. Villafranca, Setubal y otros pueblos del sur han sufrido estraordinariamente. Se apartó luego del Tajo para tomar la direccion del camino real, y de este modo retrocedió para volver á visitar otras varias poblaciones. Por mayo llegó á Leiria, y en principios de junio se presentó segunda vez en Coimbra de una manera mas imponente. Poco tiempo despues se introdujo en el ejército de Don Miguel, acometiendo por la espalda al que sitiaba la ciudad de Oporto en consecuencia de las comunicaciones y comboyes de víveres que recibia de Lisboa y demas puntos inficionados.

Entre tanto la enfermedad no se habia olvidado de la parte del sur de aquel reino. A últimos de junio ya habia empezado á invadir algunos pueblos de los Algarbes. Las continuas y francas relaciones con los lugares del norte y la expedicion salida de Oporto á mediados del mismo mes, no podian menos de ocasionar la propagacion de la epidemia en aquella provincia, que tambien la comunicó al Alentejo por iguales medios.

En una palabra, desde los primeros dias de julio prosiguió el cólera recorriendo los pueblos de los Algarbes, de suerte que en 25 del espresado mes llegó á Villa Real de San Antonio, poblacion portuguesa la mas contigua á España situada al frente de Ayamonte, de donde solo le separa el Guadiana; y por el Alentejo siguió avanzando hasta principios de agosto, en cuya época se presentó en Yelves, ciudad muy cercana

á Olivenza y al frente de Badajoz.

Diseminada la epidemia asiática por el vecino reino hasta haber aparecido en los Algarbes y el Alentejo, segun queda dicho; invadidas últimamente todas las poblaciones de estas dos provincias, las mas próximas á España, la primera por la parte de Andalucía y la segunda por la de Estremadura; y favorecida su propagacion por un conjunto de circunstancias propias de aquella fatal época, era visto que la enfermedad no debía limitarse por mucho tiempo al territorio portugues; y así fué que los españoles observadores comenzaron á concebir fundados temores de su próxima invasion.

En efecto, aunque el gobierno español estableció desde luego un cordon llamado sanitario en los confines de Portugal, es indudable que mas bien tenia un doble objeto de política que de sanidad: patrocinar cuanto fuese posible á Don Miguel, no obstante las protestas de neutralidad; y observar al mismo tiempo la conducta sospechosa del infante Don Carlos confinado en aquel reino. Tales eran entonces las principales miras de nuestros gobernantes, y no el temor del contagio cólico. Por consecuencia se descuidaron enteramente las medidas precautorias que pudiesen impedir la entrada de la epidemia en nuestro territorio.

Hácia fines de julio era estremadamente afflictiva y angustiosa por demas la situacion de los infelices habitantes de los Algarbes y Alentejo. Los horrores de la guerra civil, que habia empezado en estas provincias y el terror que infundia la propagacion del cólera desarrollado simultáneamente en una y otra, ocasionaban indecibles estragos y tenian al pais en la mayor consternacion. Además del movimiento y concurrencia de tropas, así miguelistas como pedristas, habíanse alzado algunas guerrillas de ambos partidos que causaban no pocas vejaciones al vecindario. Estas causas eran sobradamente poderosas para que muchas familias se viesen precisadas á emigrar á los pueblos del territorio español, y algunas de los Algarbes se refugiaban por las noches á la isla Higuera y otras las pasaban en las lanchas pescadoras de nuestros puertos.

A pocos dias comenzaron á presentarse algunos casos de

la epidemia en los puntos de Andalucía mas inmediatos y de frecuente roce con los portugueses. El 9 de agosto ya habia entrado en Huelva, y Ayamonte fué invadido casi al mismo tiempo.

El 31 llegó á Sevilla: Coria del Rio, Dos Hermanas y Alcalá de Guadaira, con corta diferencia de dias, experimentaban sus fatales efectos á mediados de setiembre. En Algaba apareció el 2 de octubre, y penetró en Cádiz en los últimos dias del mismo mes. Málaga se vió acometida á principios de noviembre; y con este orden continuó por las diferentes poblaciones de nuestras Andalucías, siguiendo el curso de las comunicaciones entre unas y otras.

Mas aquella terrible plaga no por esto habia dejado de embestir á nuestro territorio por el otro radio de Estremadura. Atacó primero á la plaza de Olivenza, en cuya villa entró el 2 de setiembre; y el 5 se introdujo en la ciudad de Badajoz: el 20 estaba en Oliva de Jerez, y el 23 en Valverde de Leganés: á los dos dias apareció en Talavera la Real; y sucesivamente pasó á Almendral, Alcantara, Villar del Rey y otros pueblos circunvecinos á Badajoz.

Desde entonces comenzaron á verse afligidos alternativamente de esta terrible calamidad casi todas las poblaciones de nuestras provincias del Mediodia. Invadidos á su vez los comprendidos en las Andalucías, Granada y Estremadura, no podia desconocerse que la capital del reino se hallaba procsimamente amenazada. En esta consideracion nuestro gobierno dispuso en primer lugar la instalacion de varias juntas de sanidad de lo interior dedicadas á contener los progresos de la epidemia; y muy luego adoptó otras medidas mas enérgicas, estableciendo un doble cordon de observacion sanitario que mantuviese en aislamiento las provincias epidemiadas con el resto del reino, y al efecto se dictaron providencias é instrucciones que debian observarse en aquellas líneas. Empero las innumerables quejas producidas por los viajeros que llegaban de puntos infectados y las que tambien secundaba la prensa periódica, fueron causa sin duda de que se revocasen las indicadas medidas precautorias. Parece bastante verosímil que,

si la Corte logró librarse del cólera asiático por espacio de mas de diez meses desde su invasion en el territorio español, lo haya debido á los espresados medios. Lo cierto es que, cuando hácia fines de junio de 1834 se suspendió su observancia, y cuando apenas habian cesado las detenciones (llamadas entonces vejaciones) á que se sujetaba á los viajeros y trágantes, resonó en Madrid la noticia de la aparicion de algunos casos de la enfermedad escótica; si bien al principio aislados en el Canal, en el Rio y en otros barrios, y despues en diversas salas del hospital general.

Estendida luego la epidemia por Madrid, no tardó en partir desde este centro á varios pueblos de ambas Castillas. Las emigraciones de muchos habitantes y la continua salida de otros, ocasionaron iguales consecuencias á las que hemos insinuado respecto de los que marchaban de Paris. Aquellos como estos la llevaron y difundieron por diferentes lugares del tránsito, y con especialidad en los pueblos de Castilla la Vieja; particularmente en Valladolid ha hecho espantosos estragos, y es indudable que en esta ciudad han sucumbido varios médicos, los que mas se han distinguido en la asistencia de los coléricos. Siguió su marcha la enfermedad recorriendo varios lugares; pero parece que á beneficio del lazareto establecido en el punto de los Nogales perteneciente á la provincia de Lugo, se preservó el resto de esta y las demas de Galicia. Sin embargo la circunstancia de que en aquella época eran poco espeditas y frecuentes las comunicaciones de la Corte con este antiguo reino, debió contribuir en mi concepto mas que todo á que la epidemia no se trasmitiese ni propagase en el territorio gallego.

Tales son, señores, en resúmen el itinerario, el orden y curso que el cólera asiático ha llevado por la península Ibérica en la época pasada, y tal es su historia abreviada segun acabo de trazarla. Vivos están aun los recuerdos é innumerables testigos de estos tristes sucesos, sucesos contemporáneos que como tales todos hemos presenciado, y por consiguiente no pueden ser desmentidos; y ¿si son tan verídicos y notorios no resuelven definitivamente el problema sobre el carácter de esta en-

fermedad? ¿Todavía se querrá apelar á la casual coincidencia para neutralizar la irresistible fuerza de tantos hechos? Y ¿qué observamos en la actual correría que esta epidemia está haciendo por Europa? Vamos solo á decir dos palabras sobre esta nueva visita, porque ahora no es la época mas oportuna para averiguar la esactitud de ciertas circunstancias y pormenores que despues nos revelará la historia.

Es evidente que en esta segunda escursion del cólera se echa de ver un fenómeno que no puede menos de llamar la atencion del observador, cual es la mayor rapidez de su marcha respecto á la anterior. Vemos pues que en el corto espacio de tres años llegó ya á los países que en la primera han tardado trece en ser invadidos; y ¿en qué consiste tan notable diferencia? Tres causas en mi entender deben haber contribuido á este resultado. En la precedente epidemia los gobiernos de Egipto, de Rusia, Austria y Prusia han empleado medidas vigorosas y puesto cordones sanitarios, con los que, puede asegurarse, se logró retardar á lo menos siete años su entrada en Europa; mas en la actual se descuidaron estas y otras disposiciones precautorias. El aumento y progresos que en estos 18 años últimos han recibido las vias de comunicacion en el territorio europeo fueron sin duda otra segunda causa muy poderosa; y por último, ¿esa conmocion y movimiento general que se nota en los negocios políticos de todos los estados de Europa, no habrá cooperado tambien á favorecer la impetuosa marcha del comun enemigo? Creo que no podemos desconocer que aunados estos tres agentes han producido el efecto que dejo indicado.

Hácia fines de la primavera última el cólera asiático, que desde 24 de octubre del año anterior estaba afligiendo la ciudad de Constantinopla y otras poblaciones situadas en las costas del mar Negro, entró en algunos puertos marítimos de la Rusia, estendiéndose brevemente por todo este reino. Pasó luego á los de Austria y Prusia; y á principios de setiembre se vió acometida la ciudad mas comercial de Alemania, Hamburgo, que todavia está sufriendo los rigores de esta terrible calamidad. No cabe duda que á la sazón se hallaban en aquel puerto

muchos barcos ingleses, unos á la carga y otros descargando todavía los efectos que habian conducido; y sabemos tambien que inmediatamente empezaron á presentarse varios casos de la enfermedad entre sus tripulantes. Consta igualmente que alarmados todos con estos desagradables acaecimientos, se dieron la mayor priesa á salir de Hamburgo. Ahora bien. ¿Cuál era el estado de salud de todo el reino de Inglaterra hasta fines de setiembre? Es indudable que antes del arribo de los primeros buques procedentes de aquella ciudad, ocurrido á principios de octubre próximo pasado, era el mas próspero y satisfactorio: ahí estan los partes oficiales y las comunicaciones de nuestros cónsules de la indicada fecha que lo demuestran bastante.

Bien fuese que el gobierno ingles supo tarde ó afectase ignorar los sucesos de Hamburgo y el precipitado regreso de los barcos de su nacion; lo cierto es que, cuando por el Lloyd mandó que todas las procedencias del espresado puerto se sujetasen á rigurosas cuarentenas y se visitasen severamente por inspectores de sanidad nombrados ad hoc, ya la enfermedad se habia desarrollado en Sunderland y Hull, siendo los primeros enfermos varios marineros que acababan de llegar de Hamburgo. Puede decirse que simultáneamente llegó á Londres la noticia de haberse presentado tambien algunos casos en los puertos de Uxbridge y Woolwich, é igualmente en Horsleydown, uno de los cuarteles de la misma capital en la ribera sur del Támesis; con la notable particularidad de que los primeros invadidos en todos estos puntos han sido marineros que llegaron en embarcaciones procedentes de Hamburgo, y entre ellas el PALAS, el ORBE y el VOLANTE. No necesitamos mas que contemplar la velocidad con que se viaja y se efectuan las comunicaciones por Inglaterra para inferir lo que tardaria en estenderse la epidemia por todo aquel reino, que bien puede considerarse como una sola poblacion. Aunque, segun afirman los periódicos ingleses, parece que los estragos del cólera no son alli muy notables, presentándose hasta ahora con poca malignidad; tampoco puede dudarse que sus chispazos son generales, y que las estadísticas que se han publi-

cado sobre este asunto estan muy lejos de ser esactas, no faltando quien las juzgue parciales é interesadas.

Lo que acabamos de ver respecto á Inglaterra es aplicable á la Escocia, que recibió al mismo tiempo la enfermedad, habiendo sido importada alli por iguales medios y directamente de Hamburgo, segun consta de las recientes noticias y otros datos que poseemos.

Tendamos ahora la vista sobre el mapa geográfico, y veamos la situacion de DUNKERQUE; consideremos las circunstancias de esta ciudad marítima de Francia en el norte del reino, y reconoceremos precisamente de donde debió venir la dolencia de que han sido acometidos algunos de sus habitantes en los primeros dias del presente mes. Dunkerque está en frente y muy próximo á varios puertos ingleses por el paso de Calais; tiene una escelente rada y un puerto muy concurrido; muchas y diversas fábricas; comercia en diferentes objetos; y en él se hacen numerosos armamentos para la pesca del arenque, congrio y abadejo. Por consiguiente abunda sobradamente de elementos para su frecuente y fácil comunicacion con los pueblos marítimos del condado de Kent. A esto debemos añadir otra observacion, á saber, que los primeros casos que se han presentado en aquella ciudad recayeron en marineros, cuya circunstancia contribuye á hacer creer que indudablemente han contraído el mal en la comunicacion con los puntos ó personas infestadas.

Si cuanto queda espuesto, si tantos datos y tantas pruebas nada valen á los ojos de los anti-contagionistas; si estos todavia no ceden á la evidencia de la razon y de los hechos, es preciso creer que no litigan de buena fe en esta cuestion, que no son ingénuos, y sin duda hacen traiccion á su propio convencimiento impulsados de un fin á su parecer laudable, por que acaso se persuaden que es un bien para la humanidad desvanecer la idea de contagio. No puede juzgarse otra cosa de la ilustracion y moralidad médica que distinguen á tantos profesores eminentes. Pero, siendo asi, díganlo francamente y les contestaremos que este es un nuevo error no menos trascendental y funesto. Si todas las corporaciones facultativas, los consejos

de sanidad y los médicos de todos los países mas allegados é influentes con los gobernantes les manifestasen la verdad, como debieran y les ilustrasen sobre un asunto tan importante, desde luego se establecerian en los límites fronterizos donde reinase el cólera, medidas preservativas, enérgicas y completas, no á medias como en la actualidad; y con ellas tal vez se lograría esterminar, ó al menos contener dentro de los límites de su propio origen, la maligna semilla de la epidemia indiana evitando así su escursion por el globo.

Al terminar el ecsámen de las dos opiniones contradictorias en que principalmente están divididos los médicos sobre la naturaleza de esta enfermedad y modo de propagarse, necesito mencionar otro tercer partido que, aunque poco numeroso, ecsiste entre los que tratan de la materia y podemos llamarlos INFECCIONISTAS. Estos han creido poder conciliar ambas opiniones y concluir las controversias que se han suscitado con este motivo, (1) admitiendo una INFECCION ATMOSFÉRICA MIASMÁTICA: es decir; que el cólera, ademas de propagarse por el contacto inmediato, ó sea contagio personal pasando de un individuo á otro, y por el mediato, esto es, por las ropas de los coléricos, puede trasmitirse por los miasmas del aire. En verdad que esta opinion tal como yo la entiendo, parece bastante racional y admisible, porque tampoco repugna ni se opone al contagio, antes bien no es mas que un tercer medio, que tambien puede considerarse como un contacto mediato, por el que es posible tenga lugar la trasmision de la enfermedad. Con efecto, viciado el aire atmosférico de una localidad mas ó menos estensa con los miasmas que exhalan los enfermos coléricos, puede á mi juicio ser suficiente causa para contagiar á otros individuos comprendidos en aquella atmósfera sin necesidad del contacto personal, con tal que se encuentren con la disposicion favorable ó susceptibilidad necesaria para contraer el mal.

(1) Véanse los tres artículos que ha publicado el ilustre Hufeland acerca del contagio, naturaleza ecsótica del cólera oriental y gérmenes que le propagan.

En vista de cuanto queda espuesto podemos deducir:

1.º Que el cólera-morbo epidémico de la India es eminentemente contagioso.

2.º Que su virulencia ó propiedad contagiosa no lo es mas que para un cierto número de personas susceptibles de contraer esta enfermedad.

3.º Que se propaga por el contacto inmediato, ó sea de individuo á individuo; y mediato, ó lo que es lo mismo, por los efectos infestados.

4.º Que se importa de uno á otro pais por estos únicos medios. Asi es que lo llevan de un lugar á otro los buques, las tropas, las personas reunidas ó aisladas y las mercaderías ó efectos susceptibles.

5.º Que por consiguiente no es una epidemia simplemente atmosférica ó dependiente de un vicio especial en la constitucion del aire, ni la prepagan los vientos; y sí solo que parece probable que en ciertos casos los miasmas desprendidos de los coléricos vicién el aire y este sea capaz de transmitir el mismo mal á las personas situadas bajo el alcance de su influencia.

Sentadas estas proposiciones como incontestables y tan evidentes á todas luces, considero bien fácil satisfacer la primera parte de dictámen que se me ha encomendado, y se refiere á *“proponer los medios que parezcan oportunos para evitar la introduccion y propagacion del cólera asiático.”* Ciertamente que, despues de haberme detenido hasta aqui en el cesámen del punto principal relativo al carácter de la enfermedad, y resuelta al fin esta cuestion, llegamos por un órden lógico á establecer una consecuencia precisa que naturalmente se desprende de lo que acabo de esponer, á saber: *“Que los medios únicos, seguros é infalibles para impedir la introduccion del cólera epidémico en cualquier pais, son el aislamiento, la completa incomunicacion con los lugares y personas infectadas, como tambien con sus efectos.”*

Por la sola adopcion de estos medios, por su constante y

rigurosa observancia han logrado preservarse durante la epidemia pasada varios reinos, ciudades, establecimientos públicos y aun casas particulares, según lo acreditan algunos ejemplos que dejamos citados.

Al mismo tiempo la experiencia también ha confirmado entonces que todas las medidas de policía interior son infructuosas para impedir su desarrollo, si no se precave la importación. Todos los gobiernos han desplegado el mayor celo, dictando en sus respectivos países las más sabias y oportunas providencias sanitarias. El de Francia se ha empleado por espacio de seis meses consecutivos en proponer y ejecutar cuanto consideró conducente para la mejor salubridad de la capital del reino; y al efecto cuidó de dar la conveniente ventilación por todas partes, derribando algunas casas; se aumentaron las fuentes públicas; se puso un escrupuloso esmero en la limpieza de las plazas, calles y casas; se proporcionaron socorros de todas clases á las familias indigentes; y apesar de todo, no solo el cólera entró en París, sino que ha hecho allí una mortandad horrorosa. Ya he dicho en otra parte que esta caprichosa dolencia ha respetado algunas veces los pueblos, barrios y calles más insalubres é inmundos, mientras que se ha ensañado en otros más bien aseados. De esto mismo tenemos un testimonio en el barrio de la Ribera de esta ciudad, que sin disputa es el menos limpio; y sin embargo en el año de 1833 no ocurrió en él caso alguno de la epidemia que reinaba en otros puntos de la población dotados de mejores condiciones higiénicas.

No se crea por esto que soy de sentir que deban desatenderse las medidas de policía interior. Estoy muy lejos de incurrir en semejante absurdo; antes bien tengo la convicción de que en lo general contribuyen á disminuir los estragos de la enfermedad en los pueblos invadidos. Por consiguiente, aunque estas medidas sean secundarias, las autoridades locales deben no obstante dictar y hacer cumplir en sus respectivos territorios la buena higiene pública, tan recomendada en casos y circunstancias análogas.

De lo dicho resulta que sin descuidar aquellas medidas, la

principal atencion, el afan preferente de los gobiernos y de las demas autoridades debe dirigirse á los medios preventivos capaces de evitar la entrada de la epidemia. Siendo evidente que la única medida eficaz y segura para preservarnos del cólera es la interrupcion de las comunicaciones con los países y personas infectadas, establézcanse desde luego en los límites fronterizos donde reine esta enfermedad, cordones sanitarios completos, vigilantes y vigorosos, como proponia la Real Academia de medicina de Paris: (1) incommuniqnémonos con las naciones extranjeras que podrian traérnosla; y si se observan con escrupulosa religiosidad las leyes de sanidad, si no se infrinjen sus reglamentos, puede asegurarse que indefectiblemente nos libramos de esta calamidad. Por lo demas el creer en ese duende aéreo es un delirio, una preocupacion supersticiosa y un verdadero fatalismo.

Ahora que España observa á su procsimidad el incendio y que ya ha saltado á un pais limítrofe; ahora que tan de cerca se ve amenaza la por mar y tierra, debe redoblar toda su actividad y vigilancia para impedir su propagacion á nuestro suelo. Antepónganse los intereses de la humanidad á los intereses de politica, de amistad y de especulacion: tómense medidas enérgicas y fuertes, si bien prudentes y meditadas, contra el comun enemigo, é indudablemente serán coronadas de un écsito feliz. Es preciso tener presente que aunque en España carecemos de esas vias de comunicacion tan rápidas y espeditas, como son los ferro-carriles muy á propósito para la importacion de la epidemia, abundamos por otra parte de puertos marítimos que no son menos adecuados para el mismo resultado. Asi que España necesita resguardar las fronteras de mar y tierra sin contemplacion de ninguna clase, por que el menor descuido puede comprometer la salud pública de todo el reino. Aqui repetiré lo que decia en otra ocasion un distinguido médico español. (2) «No imitemos la conducta de una

(1) Véase su informe dirigido al gobierno en setiembre de 1831.

(2) Memoria del Dr. D. Jaime Salvá á la Academia de Barcelona en 1832.

nacion vecina. Cuando el cólera se hallaba á 800 leguas de Paris, se tomaron en Francia medidas fuertes. Mr. d' Argant declamaba en las cámaras en un tono alarmante y pedia subsidios, añadiendo que, aunque esperaba que la barrera que ponian la Prusia y Austria no seria asaltada, no obstante la Francia debia en todo caso fundar su seguridad en sí misma y en la actividad con que el gobierno haria respetar las precauciones sanitarias. En efecto, eran tales entonces que ni siquiera se recibian cartas de Holanda y la Bélgica sin purificarse. Pero, llegado el cólera á Inglaterra, se contentó el gobierno frances con declarar sospechosos á unos puertos y otros no. Los ingleses hábiles en aprovecharse de esta circunstancia, no enviarian á embarcar sus mercaderías sino á puertos limpios. El pueblo frances no tardó en sufrir la falta de prevision y la condescendencia de su gobierno con el ingles. La Francia ha sacrificado entonces su seguridad al miedo que ha tenido su gobierno de reñir con el de la Gran Bretaña; y la Bélgica ha recibido despues el cólera por iguales razones y miramientos.»

Atendida la posicion especial y harto delicada en que nos hallamos colocados, no puedo dispensarme de dedicar algunos momentos á ciertas consideraciones locales que me han parecido muy oportunas y propias de este lugar. Es indisputable que la ciudad marítima que habitamos y en que estamos encargados de velar por la salud del país, ocupa el primer puesto por su mayor importancia sobre todas las demas de España. Si es cierto que en Vigo no tenemos ni aun una carretera ordinaria que nos ponga en comunicacion con los principales puntos del reino; ni llegan aquí las sillas-postas; ni las diligencias que cruzan, entran y salen en otras poblaciones, no podemos desconocer que en cambio vivimos á la orilla de la mas preciosa ria de Europa, á donde arriban de continuo innumerables embarcaciones, asi nacionales como extranjeras, impelidas de los temporales y que por su propia seguridad vienen á guarecerse á nuestra incomparable bahía. Tampoco podemos olvidarnos que en esta ria se halla establecido por ahora el único lazareto del Océano atlántico; y por último

que mensualmente entran en el Puerto seis vapores ingleses de la Compañía Peninsular. Ahora bien: ¿Puede á caso darse una via mas rápida y frecuente para la importacion de la epidemia que nos ocupa? ¿No tenemos sobradas causas que la facilitan? ¿eran mas por ventura, ni tantas á principios del año de 1833? Y ¿el acacimiento de aquella época no nos servirá de provechosa leccion? Yo me prometo, señores, que no se entibiará el celo y escrupulosa vigilancia con que nos conducimos desde la primera noticia de la aparicion del cólera en Europa: espero que continuaremos con igual constancia y severidad, haciendo observar las medidas precautorias con que hemos hecho la iniciativa y dado ejemplo á otras ciudades marítimas. En horabuena que nuestros desvelos y nuestras filantrópicas miras obtengan por recompensa la ingratitud, la mordacidad é injusta crítica de algunos especuladores que todo lo atropellan por el interes personal. Cumplamos por nuestra parte con noble ardor un deber de conciencia y de humanidad.

Amaestrados por una atenta observacion y la esperiencia de seis años que cuenta el lazareto de esta ria desde su apertura, apenas tuvimos la primera noticia de la existencia del cólera asiático en algunos puertos de Europa, nos apresuramos á adoptar cuantas medidas consideramos conducentes para la estricta observancia de las leyes sanitarias en nuestro distrito. Con este fin hemos cuidado de proveer con oportunidad á todas las necesidades que pudieran ocurrir en el esacto desempeño de nuestras funciones y de los empleados de aquel establecimiento. Ansiosos todavia de estender nuestra vigilancia mas allá de los límites de esta dilatada ria, hemos llevado á cabo la institucion de un puesto avanzado de sanidad en las islas Cies, que, ademas de impedir toda comunicacion y roce de los buques con las innumerables lanchas, asi pesqueras como otras varias que de continuo cruzan lejos del alcance de nuestra vista, sirve para anunciarnos con anticipacion desde el vijía el arribo de todas las embarcaciones, y disponer la salida de un bote guarda-práctico que las acompaña hasta su entrada en el Puerto, desempeñando á la vez dos servicios muy importantes. Para cortar igual contacto de los

barcos pescadores con los buques cuarentenarios por la costa, nos hemos dirigido á las competentes autoridades de marina. Tambien se ha abierto correspondencia con algunas juntas principales de la península y con varios cónsules de nuestra nacion en el extranjero.

En una palabra, nada hemos omitido para conservar ileso la salud del país, conforme nos está encomendado; y hasta aqui lo hemos conseguido, consagrándonos enérgica y exclusivamente á una cuidadosa actividad por espacio de seis meses consecutivos, durante cuyo tiempo han entrado en este Puerto y lazareto para ejecutar su correspondiente cuarentena 159 buques de todos portes, siendo de estos 132 españoles y 27 extranjeros: 19 de los mismos trajeron patente sucia, 129 sospechosa y los 11 restantes han hecho su competente observacion en el Puerto con las mas escrupulosas formalidades y precauciones sanitarias; como asi mismo los diferentes pasajeros que condujeron los vapores ingleses de la carrera peninsular. Aqui no puedo menos de hacer grata mencion de la eficaz cooperacion que para el completo desempeño de este último servicio nos han prestado y continúan prestándonos el comandante y oficialidad de la goleta guarda-costas MINERVA de este crucero. Su esacta y constante vigilancia desde la entrada de aquellos vapores hasta su salida de la ria, y los auxilios con que estos celosos y distinguidos marinos contribuyen tambien á facilitar las operaciones de la Diputacion sanitaria del Puerto, son ciertamente muy recomendables y acreedores á la gratitud pública.

Mas desde ahora nuestra posicion será menos angustiosa y nuestros deberes mas fáciles de llenar. La real órden de 15 del actual, que previene el establecimiento de dos lazaretos provisionales para los buques de patente sucia; y que puedan ser admitidos en todos los puertos habilitados para el comercio los de patente sospechosa que vengan en lastre ó con géneros insusceptibles de contagio; como igualmente que los que conduzcan efectos susceptibles hagan la cuarentena de observacion con espurgo y ventilacion de los géneros en cualquiera de los otros catorce puertos que en ella se mencionan, debe

precisamente producir una considerable disminucion en la concurrencia de barcos cuarentenarios al lazareto de nuestra ría. La contemplacion de esta reciente disposicion, el esmerado é infatigable celo que observo en nuestro digno presidente, así como en los demas vocales de la Junta y la esactitud con que vemos se conducen los actuales empleados de aquel establecimiento en el desempeño de sus respectivas obligaciones, me inducen á creer que el cólera de la India no entrará esta vez en España por el puerto de Vigo ni por el LAZARETO DE SAN SIMON. ¡Ojalá que mis pronósticos se realicen y que podamos decir lo mismo respecto de los demas puntos del reino.

Con objeto de que nuestros servicios puedan ser en todo tiempo tan útiles como anhelamos y reclama la importancia del encargo que nos está confiado, voy á proponer alguna lijera modificacion en nuestro reglamento y otros puntos secundarios que tambien considero esenciales.

1.^a Ademas de los vocales natos de que actualmente consta esta Junta principal, deberian entrar á componerla (á lo menos en circunstancias semejantes) el gobernador militar, el comandante de marina y el juez de primera instancia, bajo la presidencia del gefe civil del distrito.

No puede desconocerse que la reunion de todas las autoridades, así civiles como militares en la corporacion sanitaria, seria muy interesante, porque facilitaria el mas pronto y esacto cumplimiento de las disposiciones que dictáse y proporcionaria otras notables ventajas en el servicio de este ramo.

2.^a El cargo de los vocales amovibles, que la Junta nombra anualmente, debe ser obligatorio durante dos años lo menos.

3.^a Entre estos y los tres individuos de ayuntamiento, que tambien forman parte de esta corporacion, deberia haber un solo comerciante como previenen el reglamento y otra real órden posterior; pero convendria que este vocal perteneciese á la Junta de comercio ó al tribunal consular.

4.^a Ademas de las seis juntas subalternas de esta principal, espresadas en el reglamento, deben ser dependientes de la autoridad de la misma todas las demas del litoral de ambas costas; por la del sur, comprendiendo la de la Guardia hasta

la desembocadura del Miño; y por la del norte hasta Marin, con inclusion de las correspondientes á los puertos del Hío, Aldan, Boeu y Beluso.

Para el completo resguardo de la salud del pais juzgo indispensable esta medida, en atencion á que sucede frecuentemente que los buques impelidos de los vientos, de las marejadas ú otros accidentes arriban á los enunciados puertos; y á fin de armonizar el servicio sanitario de los mismos, que pueden considerarse como la vanguardia ó puntos avanzados del puerto de Vigo, deberian recibir directamente de esta Principal las órdenes, circulares y demas disposiciones del ramo, sin cuya reforma la vigilancia y atribuciones de esta corporacion estarán reducidas á un corto rádio, fuera del que no puede responder de la conservacion de la salud del pais.

5.^a Convendria sobre manera que el Estado completase el reintegro de las obras construidas en el lazareto, facultando á la Junta para la mejor y mas económica reparacion de los edificios y construccion de otras obras que considerase de mas urgente necesidad hasta su complemento.

Es evidente la conveniencia de que cesasen ya los efectos de la contrata celebrada en febrero de 1839 con el actual empresario de aquellas obras: con esto la atencion de la Junta dejaria de ocuparse en los varios asuntos pertenecientes á dicha empresa, dedicándose esclusivamente á los sanitarios de su institucion, y esta medida produciria ademas otras conocidas ventajas.

6.^a En la eleccion de guardas fijos, temporeros, guardas de salud y otros empleados subalternos, que por reglamento son del privativo nombramiento de la Junta, debe hacerse una conveniente variacion, cuidando de que estos destinos sean desempeñados por sujetos de reconocida probidad, de arraigo, robustez, que no pasen de 50 años y que todos sepan leer y escribir, con las demas circunstancias que previene la instruccion de Mahon sobre este particular.

El acertado nombramiento de estos empleados, sean fijos ó temporeros, que podria parecer de poca entidad, es á mi juicio de la mayor consideracion para que no se infrinjan las

leyes sanitarias. Ellos son los primeros centinelas que la Junta tiene apostados fuera de la plaza para velar y observar los movimientos del enemigo; son los espías que van á reconocer el campo; y son en fin los inmediatos celadores y fiscales de la salud pública, los encargados de comunicar á la corporacion sanitaria cuanto noten respecto á este asunto y de que se cumplan sus órdenes é instrucciones en los puestos que ocupan. En obsequio de la brevedad omito otras varias razones que reclaman nuestra particular atencion sobre este punto, por que tampoco se ocultan á la ilustración de la Junta.

Al concluir esta parte de mi informe deseára poder satisfacer cumplidamente esa comun ánsia con que todos buscan é inquietan un medio eficaz para librarse del cólera; pero me cabe el sentimiento de manifestar que todavia no se ha descubierto un preservativo que se oponga á su desarrollo. Hay no obstante un inmenso fárrago de supuestos específicos, inventados unos por el charlatanismo ó por miserables cálculos lucrativos, y otros por un ciego entusiasmo; muchos se han encomiado en la época anterior; y aun en la actual se publican varias sustancias anti-coléricas, no solo para la curacion de esta enfermedad, sino para preservarse de ella. Tales fueron y son entre otras: el alcanfor, el alcohol-etereo-fósforo-alcanforado, los cloruros de cal y sosa, la aristoloquia, el guaco, la quinina, el bi-carbonato de sosa, el pimienta, los polvos de vivoreras y el cloroformo; se han considerado tambien como medios seguros é infalibles las hogueras en las calles, echando sobre ellas porcion de azúfre, el quemar éste en las habitaciones y darse friegas con el mismo, las descargas de artillería en los parajes elevados y en las calles, el uso interior del éter sulfúrico, las píldoras de calomelanos, ópío y creta, la aplicacion de moxas, cáusticos, sinapismos con pimienta, diferentes emplastos y otra multitud de composiciones que juzgo inútil referir, porque todas merecen igual crédito. Es fuerza pues confesar que entre todas las enfermedades epidémicas y contagiosas, solo las viruelas tienen un preservativo conocido.

Sin embargo de todo no debo omitir que existen algunos medios muy poderosos que inspiran bastante confianza y pro-

babilidad para alejar los riesgos de ser atacado del cólera, y consisten en la rigurosa observancia de las reglas higiénicas y dietéticas, cuya falta é infracción predisponen indudablemente á contraer esta dolencia. A propósito creó conveniente recordar aquí lo que dice un célebre y antiguo investigador, (1), tratando de un asunto semejante: *"Nil magis arcet contagium quam mens ab omni cura, sollicitudine et metu soluta, non secus ac recta vivendi norma; proba enim victus ratio Aocratem é peste, quæ frequenter Athenas depopulabatur, immunem et illa sum servavit."*

En efecto este sábio consejo es el mas acertado y oportuno para el presente objeto, y podemos traducirlo con otro de Boissieu: «SOBERIEDAD, LIMPIEZA Y TRANQUILIDAD DE ESPÍRITU.» Por mas triviales que parezcan estos preceptos nunca deben despreciarse: yo estoy persuadido que á estas precauciones mas que á otra cosa debemos en gran parte muchos facultativos el no haber sido acometidos de la epidemia, en medio de nuestro continuo roce y contacto tan inmediato con los cólericos y del minucioso escámen en que los deteníamos investigando cuanto podia conducir al estudio práctico de este mal esótico. No se crea por eso que es preciso abstenerse de muchas clases de alimentos, tales como las legumbres, frutas, carne de cerdo y otras. El régimen alimenticio misto, compuesto de carnes sin especias ni condimento indigesto y de vegetales sanos y bien preparados, es el mas apropiado, usando tambien las frutas maduras y sazonadas en moderada cantidad. Tampoco conviene hacer un cambio notable en el método de vida á que cada uno está acostumbrado; antes bien creo necesario que se prosiga con el que mejor haya probado, evitando toda clase de excesos, las bebidas espirituosas, los alimentos indigestos y la esposicion al frío y humedad; al paso que recomendando mucho el constante abrigo y la limpieza en todo cuanto nos rodee.

(1) Lieutéaud; Synopsis universae praxeos medicæ. Tom. I. pág. 29.

Finalmente, á los particulares que apesar de lo dicho tengan mucho miedo y se hallen escetos de todo cargo y negocio público, me será permitido repetirles lo que dice Ramazzini acerca de los medios profiláticos de otra enfermedad de igual carácter: "*inter varia prophylatica nil tutius excogitare potest, quam celerior fuga a loco infecto, profectio ad longinquas regiones et tarda reversio.*" Este consejo está contenido en la pequeña línea que sigue:

Mox, longè, tardè, cede, recede, redi.

Llego por fin, señores, á la segunda y última parte del dictámen que debo emitir. Por consiguiente concluiré mi tarea indicando brevemente los medios mas principales que conviene oadoptar para la asistencia de los pobres invadidos, si por desgracia la epidemia asiática, burlando nuestra vigilancia, se introdujese en el pais.

Antes de todo no puedo dispensarme de reiterar la suma importancia de las medidas higiénicas, ya sean para preservar á los individuos de ser acometidos de esta enfermedad, é ya para disminuir sus estragos. Para esto es indispensable tener presente que la humedad, é inmundicia ó desaseo de las habitaciones, lo mismo que la falta de limpieza y del conveniente abrigo y la mala y escasa alimentacion de las personas, son causas predisponentes así de esta como de las demas enfermedades epidémicas, ocasionando cierta susceptibilidad para contraerlas.

En esta consideracion las autoridades locales deben dictar las oportunas y conducentes providencias para destruir cuanto sea dable las enunciadas causas. Con este objeto se cuidará de quitar de las inmediaciones de los sitios públicos y habitados los basureros, estercoleros y todos los depósitos de materias vegetales y animales en putrefaccion: deben limpiarse los albañales y cerrarse los que estén al descubierto; que no se arrojen á las calles aguas inmundas, con todo lo demas correspondiente á la policia sanitaria y de buen gobierno. A las autoridades toca igualmente y deben amonestar á los vecinos que tengan una esmerada limpieza en las casas y en sus mismas

personas vigilando si lo cumplen asi; y por último manifestarles lo muy interesante que es la observancia de un buen régimen. Pero tambien es indispensable proveer á los verdaderamente necesitados de tres cosas esenciales, **LEÑA, VESTIDOS DE ABRIGO Y BUEN ALIMENTO**. Esto es sin disputa lo mas importante y con que se conseguirá atenuar los efectos del cólera en caso de que invada una poblacion. Los vecinos pudientes de élla están obligados á contribuir á estos socorros segun su posibilidad, no solo por los sentimientos de religion y humanidad, sino aun por egoismo, por su propio interes, pues es evidente que cuanto mas se estienda la epidemia entre las familias pobres mas amenazados se verán aquellos de ser acometidos.

Cumple á mi propósito consignar aqui algunos precedentes que puedan conducirnos á la resolucion de nuestro objeto. Tal vez parecerá una paradoja ó una estravagante pedanteria lo que voy á espresar, pero yo estoy persuadido de la esactitud de esta proposicion, á saber: *que el cólera-morbo de la India no es esencialmente tan mortifero como se reputa por la generalidad*, y creo poder demostrarlo. Todos los observadores que le han estudiado en los diferentes paises de Europa, están acordes en asegurar que esta dolencia tiene sus prodromos ó síntomas precursores que anuncian su invasion con mas ó menos anticipacion y casi siempre de dias; y este estado es lo que comunmente se llama **COLERINA**; de suerte que puede afirmarse que no hay ataque de cólera por grave, intenso y fulminante que sea, que no haya sido precedido de síntomas precursores de su completo desarrollo, cuyos fenómenos primitivos no pueden ocultarse al paciente ni á los ojos del práctico observador: asi lo he reconocido durante la epidemia ocurrida en este Puerto á principios de 1833, y tanto que he podido anunciar sin engañarme la prócsima invasion de algunas personas. Es tambien una verdad que este estado, que yo llamo **INMINENTE**, (1) no ofrece gran peligro, y cede

(1) Asi lo he clasificado en una memoria que he escrito sobre esta enfermedad en abril de 1833.

fácil y favorablemente, las mas veces con solo los medios higiénicos y dietéticos; al paso que si se omiten, no tarda en presentarse el cólera propiamente dicho ó sea el confirmado con su algidez y cianosis, cuyo período es siempre muy grave, y solo entonces debe considerarse como peligrosísimo y es cuando en efecto produce innumerables víctimas. De aquí se deduce que el cólera en su primera forma y período anunciativo no es fatal y mortífero como se cree, ni es alevoso, antes bien es un enemigo que se vé venir y nos dá suficientes treguas para la defensa; y asi es que sus principales estragos los ejerce entre las personas que por necesidad ó por otras causas no atienden á su salud con la debida oportunidad.

Sentados estos preliminares, no podemos desconocer que es indispensable combatir inmediatamente los primeros síntomas de esta enfermedad, aprovechar los primeros momentos para emplear los convenientes auxilios, asi terapéuticos, como higiénicos y dietéticos, y seguramente se verán coronados de buen éxito. Por consecuencia á este fin deben dirigirse los medios de asistencia que propongamos para los que fueren invadidos. Las clases ricas ó acomodadas ya no se descuidarán en proporcionarse los que mejores les parezcan. Vamos pues á ocuparnos de los que principalmente reclama la asistencia de los necesitados.

Los medios mas eficaces y seguros para obtener felices resultados en su enracon, despues de destruir las causas de insalubridad que rodeen á las familias pobres, se reducen á proporcionarles *prontos, suficientes y oportunos socorros*.

Para el efecto conceptúo necesario que en esta ciudad, y lo mismo en los demas pueblos con alguna lijera modificacion, se establezcan desde el momento COMISIONES SANITARIAS DE CUARTEL, compuestas de un vocal de esta principal, uno de ayuntamiento, otro de la junta de beneficencia, un párroco y un facultativo. Estas comisiones tendrán por objeto cuidar de la policía sanitaria y salubridad de sus respectivos cuarteles, mejorar el mal estado de los vecinos pobres, proveyendo á los que carezcan enteramente de medios para su subsistencia y abrigo, proporcionar trabajo á las clases jornaleras, á los ar-

tesanos y personas robustas, y vijilar tambien el estado de salud del vecindario. Las comisiones sanitarias deberán dar cuenta de cuanto observen y ocurra en sus respectivos cuarteles á esta principal, y de la misma recibirán sus instrucciones, considerándola como una direccion superior ó central, y esta hará la indicada distribucion, el arreglo y nombramiento de las comisiones é igualmente de los correspondientes facultativos. En caso del desarrollo de la epidemia se asignará á estos últimos los competentes honorarios y tendrán la precisa obligacion de dar un parte diario en un estado, cuyo modelo se les entregará, para que especifiquen el movimiento epidémico respecto á los invadidos, curados y muertos de sus demarcaciones; y estos estados parciales pasarán al Subdelegado de sanidad del partido para la redaccion de la estadística general, que deberá formar comprendiendo en ella todos los enfermos coléricos de la poblacion y distrito. Por este cargo y el continuo servicio que tiene que prestar á la Junta principal ó llámese superior como consultor de ella no podrá desempeñar el encargo de los cuarteles; pero deberá inspeccionarlos siempre que lo crea conveniente ó lo disponga la corporacion.

LOS HOSPITALES PROVISIONALES ó LOS AMBULANTES y los SOCORROS DOMICILIARIOS son dos medidas que en semejantes casos suelen adoptar todos los paises cultos. si bien hay discordancia sobre la preferencia. Unos y otros tienen sus inconvenientes: espoudré los tres mas notables que me ocurren en este momento respecto á los hospitales: 1.º La traslacion de los coléricos de un paraje á otro es espuesta, en atencion á que puede agravar su estado en cualquiera estacion, apesar del mayor cuidado y precaucion con que se efectúe. 2.º La desagradable impresion que ocasiona en el espíritu del enfermo el separarle de su casa, por miserable que sea; arrancarle de los brazos y compañía de sus parientes y amigos para pasar al cuidado de personas estrañas, debe precisamente perjudicarle en extremo; y 3.º La aglomeracion de coléricos en un mismo local puede constituir un foco de infeccion, viciando el aire de la atmósfera que les rodea con los miasmas que á cada paso se desprenden de estos enfermos.

Los socorros domiciliarios, especialmente los pecuniarios, no pocas veces sirven para que con ellos cometan excesos los mismos que los reciben, entregándose á la intemperancia en la comida y bebida, y aumentando con esto las causas que favorecen la predisposicion y mayor susceptibilidad para contraer la epidemia.

En consideracion á lo manifestado soy de parecer que siempre que sea posible se prefiera la asistencia domiciliaria de los pobres y que estos sean cuidados por sus propios parientes, agregándoseles un enfermero ó enfermera, cuando fuere preciso; pero que, en vez de dinero, se les proporcionen los competentes socorros de cama, ropas, alimentos, medicinas y lo mas que necesiten, todo en especie y con la mayor prontitud.

Sin embargo, creo tambien conveniente que en el centro de cada cuartel se establezca una CASA-HOSPITAL provisional con cuatro ó cinco camas, lo mas, para los pobres que no tengan absolutamente casa ó sea muy insalubre. No obstante en las ciudades mas populosas que la nuestra podrá aumentarse el número de camas; pero es de advertir que en todo caso á los grandes hospitales son preferibles los pequeños, distribuidos en varios cuarteles ó barrios por las mayores ventajas que tienen sobre aquellos, cuya demostracion conceptúo escusada. Se procurará que estas casas-hospitales reúnan las mejores condiciones higiénicas; y deberán servir ademas para la provision y depósito de mantas y otras ropas de abrigo, é igualmente de las primeras medicinas con que han de ser socorridos los enfermos del establecimiento y los demas pobres del cuartel que ecsistan en sus domicilios. Tambien debe haber en cada uno de estos hospitales algunos medios de desinfeccion y otros utensilios necesarios, siendo uno de los principales una ó dos camillas cubiertas y bien dispuestas, de suerte que preserven á los enfermos de la intemperie atmosférica. En el mismo local permanecerá constantemente el facultativo encargado del cuartel, con objeto de que pueda ser hallado á todas horas por los que le busquen y pasar con la mayor celeridad posible á socorrer á los invadidos; y por último residirá allí un enfermero ó practicante, segun lo ecsijan las circunstancias ó lo

acuerde la Junta superior.

Estos son los medios mas esenciales y urgentes que en mi entender deben ponerse en práctica, llegado el caso de la aparición del cólera epidémico, con otros análogos y proporcionados á las condiciones de la poblacion, algunos de los que conviene tener preparados de antemano con calma y la debida meditacion. Pero es indudable que todas las medidas que se adopten y empleen pueden resumirse en los dos puntos siguientes: 1.º Esterminar del pueblo todas las causas de insalubridad; y 2.º Socorrer á las familias menesterosas con los mas pronto y necesarios auxilios de alimentos, ropas, medicinas etc. En los mismos se comprenden las disposiciones relativas á evitar la acumulacion de las personas en sitios y habitaciones insalubres, destruir la inmundicia de las casas, y proporcionar ocupacion y trabajo á los individuos jóvenes y robustos que puedan dedicarse á él.

No puede desconocerse que estas y otras providencias, que deben dictarse y ejecutar con el objeto indicado, corresponden á las autoridades administrativas; pero tambien es cierto que para su arreglada direccion han de preceder los consejos é indicaciones de los médicos, que si en todos tiempos tenemos la obligacion de ilustrar al gobierno, á los magistrados, jueces y demas autoridades en todo lo que conduzca al bienestar y salud de los pueblos, todavia este deber nos es mas sagrado é imprescindible en épocas tan calamitosas.

Al llegar aqui no puedo desentenderme de hacer mencion de una feliz coincidencia, que muy á propósito viene á favorecer la ejecucion de los medios que quedan propuestos. Penetrado el Gobierno de S. M. de que una de las medidas mas eficaces para precaver ó á lo menos minorar cuanto sea posible los efectos de la plaga que nos amenaza, es la de auxiliar con los convenientes socorros á las clases mas necesitadas, y solícito de la salud de sus administrados, acaba de anticiparse á ofrecer á los pueblos sus poderosos medios de accion protectora con el Real decreto de 9 del mes actual, espedido por el Ministerio de la Gobernacion del Reino, y circulado por la direccion de Beneficencia á los Gefes políticos y de estos á todas las

corporaciones municipales. En esta Real orden se encarga á las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, que en sus respectivos presupuestos del año prócsimo ó en el adicional, se vote una cantidad suficiente para CALAMIDADES PUBLICAS, destina la esclusivamente á atender á las necesidades mas urgentes á fin de combatir aquella terrible enfermedad, si llegase á penetrar en el territorio español.

He aqui, señores, allanados ya y espeditos los medios de refrenar indefectiblemente el cólera asiático, atenuando sus estragos cuanto es dable. Ahora toca á las autoridades administrativas, á las corporaciones provinciales y municipales apresurarse á secundar tan benéficas miras; en inteligencia de que, no cabiendo ya excusa alguna, sería inmensa la responsabilidad que pesaría sobre las que descuidasen tener preparado todo género de socorros en caso de que la epidemia invadiese su respectivo pais. En vista de tan insigne beneficio justo es que nuestros corazones sensibles y sumamente reconocidos tributen á S. M. el debido homenaje de eterna gratitud, felicitando también sincera y cordialmente á su ilustrado gobierno por el acierto y oportunidad con que supo aconsejarla en un asunto de la mayor importancia.

No incumbe al objeto de mi presente tarea la esposicion del método curativo de esta dolencia. Tal vez en otra ocasion podré ocuparme de este asunto en un trabajo especial, manifestando el plan que he adoptado con feliz écsito en la epidemia pasada, como también el que se sigue y ha producido mejores resultados en diferentes paises. Entre tanto debo repetir que no ecsiste medicamento alguno que la esperiencia haya acreditado como un verdadero específico para la curacion del cólera, ni tampoco puede prescribirse un régimen general, uniforme y esclusivo para combatir todos los casos de esta enfermedad. Al médico instruido, y solo al práctico juicioso y de buen talento toca ordenar el tratamiento mas apropiado al estado en que encuentre al paciente, á su temperamento y demas condiciones individuales; conforme al fenómeno ó síntoma predominante; y arreglado en fin á otras varias circunstancias especiales á que debe atender á la cabecera de los enfermos.

Me resta por conclusion hacer una advertencia que creo muy importante. Luego que se sepa con seguridad que el cólera ha invadido un territorio ó poblacion, los gobiernos y las respectivas autoridades deben apresurarse á manifestarlo al público con toda prontitud, lisura y claridad. El retardo y ambigüedad en hacer esta declaracion dan lugar á graves y muy trascendentales perjuicios, como por desgracia lo ha confirmado la experiencia mas de una vez. Veo con la mayor satisfaccion que la conveniencia de esta medida no se oculta á la ilustracion de nuestro Gobierno, segun lo demuestra la misma Real orden de 9 del actual que acabo de citar. En ella se dice á los Gefes políticos: «dará (el Gobierno de S. M.) á V. S. las órdenes convenientes desde el momento mismo en que la enfermedad se aproesime; porque prefiere ser explícito para combatirla de frente, á guardar un silencio desacreditado ya como medida de precaucion.»

En efecto yo considero necesario que tan pronto como el cólera asiático invada un pais, (y lo mismo digo respecto de las demas enfermedades epidémicas,) se entere al vecindario diciéndole francamente la verdad. Este es tambien uno de los primeros deberes que los médicos han de cumplir con las autoridades, prescindiendo de toda contemplacion; y éstas con sus administrados. Una de las principales ventajas que debe reportar la ejecucion de esta medida es disminuir los estragos de la enfermedad ó impedir su estension. Viviendo el pueblo prevenido desde los primeros momentos de la aparicion del mal, podrá librarse de sus peligros, y no será víctima de su ignorancia ó descuido: con este objeto conviene dirigirle al mismo tiempo los oportunos avisos, instrucciones y consejos para que sepa lo que en tales circunstancias debe ejecutar, lo que debe temer y de que ha de precaverse. Es preciso sin embargo evitar cuanto sea posible todo lo que pueda afectarle moralmente; y aqui se comprenden las providencias relativas al modo de administrar el viático, de efectuar los entierros, y apartar de la vista del público otros tristes espectáculos que le infunden sumo terror, y no solo abaten su espíritu, sino que muchas veces trastornan su imaginacion, haciéndole su-

poner la existencia de innumerables estragos, y siempre mayores de lo que son en realidad.

Otra razon no menos poderosa reclama la adopcion de esta medida y me mueve á recomendarla eficazmente. Los escesos y desórdenes populares, las sangrientas escenas de que han sido teatro en la anterior epidemia San Petersburgo, Glasgow, muchas ciudades de Ungría, Paris, Madrid y otras poblaciones, fueron debidas á la imprevision y error de las autoridades que creyeron conveniente engañar ó adular al pueblo, asegurándole que ni aun ecsistian indicios de síntomas parecidos al cólera, cuando ya se habian presentado varios ataques aislados y no podia haber duda de su aparicion. Desarrollada al fin esta epidemia antes que la muchedumbre estuviese preparada para recibir con la serenidad posible esta pública calamidad: invadidos primero los barrios mas miserables, y acometidas esclusivamente las clases jornaleras y pobres, entre las que ejercia espantosos estragos con una rapidez indecible; y por último los horribles y estraños fenómenos de la misma enfermedad y de la muerte, nunca vistos hasta entonces; todo esto ecsaltó las imaginaciones del pueblo: desde luego se enfurece, se alarma, se amotina y concibe la diabólica idea de que se le envenenaba::: ¡Harto desgraciadas han sido las consecuencias de esta ciega credulidad, á que sin duda dió lugar una inconsiderada ocultacion; y los resultados de estos errores han sido cubrir de luto y horror aquellas poblaciones, no menos que de baldon y oprobio al siglo diez y nueve !

Vigo 25 de Noviembre de 1848.

Nicolás Taboada.

Junta principal de Sanidad de Vigo.

Leido el precedente informe en la sesion de este dia, la Junta le adopta, acordando su impresion y que se eleve á la Superioridad. Vigo 30 de Noviembre de 1848.

EL PRESIDENTE,

Genaro Alas.

Francisco R. Reulin.

Srio.